

DIARIO DE MALLORCA

del Miercoles 9 de Noviembre de 1808.

*Santa Leocadia Virgen. = 40 horas en S. Cayetano = Rogat.
en S. Geronimo*

Observaciones Meteorológicas de ayer. Afec. Ast. de hoy

Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	Sale el sol á las 6 y 58 m. y se pone á las 5 y 1 m.
7 de la m.	12 g.	28 p. 1 l.	ENE.	
12 del dia	13 $\frac{1}{2}$ g.	28 p. 1 l.	SO.	
5 de la t.	13 g.	27 p. 1 l.	ONO.	

Señor Editor del Diario.

Toda vez que en este caben tantas producciones, unas instructivas, y otras de pura diversion; opino, (y creo que lo mismo opinarán todas las personas sentatas) que debe ocupar en él un lugar muy preferente la proclama espiritual que ha llegado á mis manos, y tengo el honor de ofrecer á V. Ella acaba de escribirse para el vecindario de Sevilla, pero con muy poca ó ninguna diferencia es igualmente aplicable al nuestro. Todos tenemos derecho á promover la gloria de Dios, y el bien de nuestros hermanos. El Señor bendiga mis buenas intenciones, y se digne permitir que las terribles verdades y amenazas que en este precioso papel se nos anuncian, abran los ojos de los negligentes Maridos, Padres de Familia, cuya vigilancia puede evitar tantos escándalos que nosotros lloramos, sin arbitrio para remediarles.

Sirvase V. hacer este obsequio á la causa publica, y mande á su apasionado,
J. A.

PROCLAMA ESPIRTUAL.

Discurso muy precioso de leer en las actuales circunstancias.

Se da á luz por un Sacerdote que desea la salvacion
de la Patria.

El Señor Dios de los Exércitos está airado contra nosotros.

Nuestros desordenes han provocado su justa indignacion; y todos los males que padecemos, y mayores que nos amenazan, son ordenados por Dios nuestro Señor, ó para nuestra correccion y enmienda, si hacemos penitencia de nuestros pecados, ó para nuestro exterminio y muerte eterna, si sordos á sus voces, nos obstinaremos y quisieremos permanecer en la culpa.

Desengañemosnos, y apartemos de nosotros la persuacion de que Napoleon y sus tropas son los unicos enemigos que nos hacen guerra, por el deseo grande de ambicion y de gloria, que hace su carácter horroroso. Persuademonos firmemente á que él es un azote y castigo del Cielo, que ha dispuesto el Señor contra nosotros, ingratos hijos desleales. Es pues indispensable tomar las armas espirituales en las manos, y tratar de vencer con valor á nuestros principales enemigos, que son nuestros pecados. Sin hacer esto, son en vano los exercitos mas aguerridos, que no podran defendernos, no teniendo á su favor el brazo del Omnipotente.

Siendo inutil detenerme en persuadir esta verdad á los Cristianos que deben y tienen por de fe, como es, que los pecados de los reinos hacen miserables á los pueblos, y que Dios los castiga con la hambre, peste y guerra, para que avisados con tan graves males procuren aplacar su ira, debemos los Ministros del Señor á efecto de instruir las almas, enseñar los medios de hacernos propicias sus misericordias, y conseguir completa victoria de nuestros enemigos exteriores.

Consultando á la precision, y ciñiendo el discurso á términos breves y practicos, exhortamos en Jesu Christo, y valiendónos de su divino Evangelio, con la santa libertad que pide la sagrada Palabra, decimos al pueblo Sevillano sin rodeos y sin usar de humana eloquencia, que los pecados y abominaciones de que rebosa la Ciudad, su impureza, su descaro, su libertinage, la profanacion de los Templos, la ninguna santificacion de sus dias festivos, sus blasfemias, sus usuras y todos sus escandalos á manera de un ejército formidable la cercan, la aprietan y angustian, y quieren acabar con ella y destruirla. Con estos soldados fieros se han aliado los Franceses, y uno y otro ejército por permission de Dios y para nuestro escarniento

meditan nuestra ruina. Para los aliados basta y sobra el exercito español, si este tiene propicio á Dios; para el de nuestros pecados es necesaria la penitencia y las lágrimas. Sin estas armas no venceremos, sino seremos vencidos.

La impureza, vicio abominable, por quien se han perdido todas las Monarquias mas florecientes y poderosas: la luxuria, peste contagiosa que arruina y enflaquece á los soldados y sus capitanes, aun los mas valerosos: la deshonestidad, que corrompe todos los estados, y hace viciosos en todo género de culpas á sus amantes seguidores, es el delito que mas ha castigado Dios, y con mas horrorosos castigos. España: tu abundas y estás muy enferma de este mal. Has llegado hasta á gloriarte de esta tu malicia, y la predicas, como otra Sodoma, con descaro y desvergüenza. Te burlas de los mismos que te quieren curar, y estás frenética contra los que procuran darte medicina y salud. Tu llaga está tan podrida y tan vieja que no sientes su hedor, ni su gangrena. Mirate en el espejo que te presento, y repara en tu rostro. Si eres como te dibuxamos, no echés la culpa de tu desgracia á los Franceses, sino á ti misma. Mas si borrarés el feo rostro que te has puesto y con que te has envilecido, recobrarás tus derechos, serás bien vista de tu Dios, y su misericordia te librará de tus enemigos. No te alucines: de esta y no de otra manera podrás cantar victoria. Si tanto la apeteces y tan solícita anda en su busca, no dexes el camino que lleva á ella en derechura.

Justo será recordar el daño ultimo del siglo pasado y primero del presente, en que nos visitó el Señor con la epidemia. Lejos de mejorarse alguno de sus Pueblos en sus costumbres á la vista de la muchedumbre de sus muertos, creció en extremo la profanidad y desinvoltura: principiaron las mugeres á vestirse con mas indecencia que hasta entonces, y esta fué la accion de gracias y su agradecimiento al hallarse vivos casi por un milagro. Despues se puso la escuela publica de la impureza, á que acudian con empeño toda clase de gentes; y se abria para satisfacer á la muchedumbre dos veces al dia el teatro, donde con lecciones tan licenciosas, salieron maestros consumados en toda clase de liviandad.

Siguió la hambre, creció la necesidad, subió el trigo adonde no llegó jamás, ni había noticia. Por esto no se disminuyó el lujo: las modas se mantenían, y aun aquellas personas que apenas probaban el pan, se vestían como las más ricas y poderosas. Entretanto el torrente de los malos ejemplos y los públicos escándolos no se aminoraban.

La guerra principió á amenazar al Reyno. y de una manera tan no vista, nuestros más sanguinarios enemigos se llamaban nuestros libertadores. Su desolación, sus estragos y sus muertes comenzaron en la Capital del Reyno. Muchos pueblos experimentaron el incendio, saqueo y la espada no saciada de sangre española. Nuestro Rey engañado, y cautivo y apartado de su Reyno: sus ministros débiles y cobardes: sus generales preocupados y ganados por la mentira y dolo más abominable: los sacerdotes arcabuceados y muertos con ignominia, y sin lugar de recibir los auxilios de la Iglesia: los Templos profanados con todo género de maldades: sus adornos pisados, destrozados y sirviendo á usos los más asquerosos. ¿Hay más? Si, mucho más, y que no se puede decir sin horror y sin estremecerse el corazón aun menos religioso. Jesu-Christo perseguido con atrocidad inhumana, aun dentro de su mismo Sagrario. El adorado Redentor de nuestras almas extraído de los vasos sagrados, arrojado al suelo, después de haber sido violentadas las puertas que lo reservaban á fusilazos. No digamos nada de sus Vírgenes, ni tantos excesos inauditos hasta ahora. Callemos las acciones más vergonzosas hechas en público y á la misma vista del Sol. Corramos este velo para no ver tantas abominaciones, si es que queremos, no nos falte la vida. *Se continuará.*

NOTICIAS DEL PAIS.

Aviso.

Quien guste ver toda la obra de Ordenanzas Militares ó algunos tomos separados, acudirá en casa de Nicolas Carbonell plaza de Cort quien dará razón de un comprador. Jayme Ignacio Garau casado de edad de 19 años que sabe guisar regularmente solicita acomodarse para servir: darán razón de él en casa de la viuda de Dirdier frente la cadena de Cort.